

Domingo XV del T.O.

Lectura del Libro de Isaías 55,10-11:



Así dice el Señor: «Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.»

Salmo Responsorial

R./ La semilla cayó en tierra buena y dio fruto

Tú cuidas de la tierra,
la riegas y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua,
preparas los trigales. **R/.**

Riegas los surcos,
iguales los terrones,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes. **R/.**

Coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;
rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría. **R/.**

Las praderas se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses,
que aclaman y cantan. **R/.**



Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos 8, 18-23:

Sostengo que los sufrimientos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación, manifestación de los hijos de frustración, no por su sometió; pero fue con la misma se vería liberada corrupción, para entrar en hijos de Dios. Porque creación entera está de parto. Y no sólo eso; las primicias del Espíritu, gemimos de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.



expectante, está aguardando la plena Dios; ella fue sometida a la voluntad, sino por uno que la esperanza de que la creación de la esclavitud de la la libertad gloriosa de los sabemos que hasta hoy la gimiendo toda ella con dolores también nosotros, que poseemos en nuestro interior, aguardando la hora